

CONOCIMIENTO FILOSÓFICO

Hemos aceptado que los sentidos y que la experimentación, por si solos o combinados, no nos pueden dar un conocimiento acabado y cierto de la realidad; que tampoco lo puede lograr la experiencia auxiliada por la razón ni la razón con la ayuda de la experiencia (el intento alquímico).

La Epistemología (epistémé = conocimiento) nos propuso la idea (teoría) de que como el fracaso se debió a la “subjetividad de las percepciones individuales”, lo lógico era eliminarla, depurando a la razón por medio de la racionalización colectiva... a través de “academias” o “liceos”.

Este nuevo peldaño en la escala del conocimiento fue, denominado “filosofía”, “amor al saber”; la discutible palabra “amor” ponía un velo sobre el hecho de que se trataba de teorizar basándose en otras teorías.

Se desconoció el que el ser humano tiende, naturalmente, a satisfacer sus necesidades biológicas y sus gustos y placeres en forma egoísta... ¿“amor” a si mismo?

La primera muestra de amor fue unir el “método de investigación (con o sin experiencias)” con la inferencia “objetiva”.

Se acordó que todo lo racional o es relación de ideas o es descripción de hechos ordenados estructuralmente; todo lo demás no es conocimiento sino que “incierto”: “mañana no saldrá el sol”.

La Filosofía sería el centro de concurrencia de todo el sistema de pensamiento; su objetivo era el encontrar el significado de la Vida y la comprensión de cual debería ser el comportamiento humano para concordar con la esencia de la Naturaleza.

Sin embargo, la palabra “amor” no engañó a algunos escépticos que adujeron que la razón no puede ser “pura” pues, inevitablemente, asocia ideas mediante la memoria y su hermana, la imaginación.

Los filósofos replicaron que la fenomenología se basaría en la relación “Causa-Efecto”, es decir –en escuelas especializadas- se descubriría por empirismo y no solo por raciocinio “lógico, controlado por la energía vital del alma, que conduce a sobrevivir y adaptarse lo mejor posible”... Las premisas filosóficas serían “naturalmente religiosas” y sus logros se traducirían en Ciencia... “La madre de todas las Ciencias”.

Galileo decía que “la filosofía está escrita en ese gran libro que se encuentra ante nuestra mirada, es decir en el Universo, pero no podemos comprenderla si no aprendemos previamente su idioma y si no somos capaces de percibir los símbolos con los que está escrita”.

“Mirar”, “comprender”, “aprender”, “percibir”, parecieran involucrar no sólo a las subjetividades sensoriales y a la razón sino que también algo más, por ahora llamémosle “medium”.

El criterio de Galileo implicaba que la Filosofía sería el puente entre lo espiritual y lo científico, un puente que cada vez se acortaría más y más, pero que –como en la fábula de la carrera de la liebre contra la tortuga- nunca será cero.

Posteriormente, este postulado “filosófico” fue acomodado a las circunstancias medievales y a las racionalistas.

Galileo y sus colegas, Demócrito, Platón... Séneca, Agustín... Descarte, Newton, Spinoza... no se dieron cuenta que la filosofía se retroalimenta con la Ciencia y la Religión... Fue la escuela “holística” la que comprendió que la explicación de un fenómeno “descubre” interrogantes más complejas, es decir, ambos extremos del puente, entre Ciencias y Religión, siempre estarán en expansión.

Este hecho hace aún más inconcebible el que a pesar de la amplitud, evolución y magnificencia de la visión filosófica, hoy –en nuestras escuelas- solo se recita “la filosofía es la madre de todas las ciencias” pero no se entiende o no se aclara que no toda hipótesis debe ser racionalizada, demostrada y comprobada “científicamente” pues –además de las limitaciones humanas- existe un problema de “categorías”. Hoy se afirma que “un todo puede ser mas que la suma de sus componentes”; es decir, se crea confusión e incertidumbre cuando se trata de “demostrar” o definir un concepto basándose en premisas de categoría menor a la de la hipótesis.... Por eso, ¿quién podría –seria u honestamente- definir o explicar a la Vida o a Dios?... es absurdo pues, a lo más, podríamos “atribuirles atributos”...

La cultura en general y los sistemas educacionales en particular, fomentan el que no seamos capaces de entendernos ni a nosotros mismos... ¿cómo podríamos, entonces, entender -jamar!- a los demás o a la fenomenología

Cuando dimos a conocer la clasificación convencional de las actividades intelectuales, vimos que la Filosofía estaba catalogada entre las “Humanidades”, es decir, entre las que se preocupan de la conducta personal y colectiva, en los ámbitos inter-relacionados de sociedad, política y economía (hoy, este orden pareciera estar invertido); se entiende pero tenemos que reconocer que estamos frente a un área gris pues no cabe duda de que el postulado filosófico, por el hecho de partir de supuestos, posee muchas interrogantes no resueltas científicamente

(confirmadas por la experiencia). Einstein decía: “mediante el puro pensamiento lógico no podemos adquirir conocimiento alguno sobre el mundo empírico”... No círculo, ¿espiral “viciosa” que nos retornaría a las limitaciones y dificultades de la experimentación infantil?... ¿Recuerdan, por ejemplo, que en lo visual, -por una u otra razón- la misma información no siempre es percibida igual ni siquiera por un mismo cerebro?

La aberración de considerar como ciertas a premisas no comprobadas ha invadido todos los campos de aplicación filosófica, aumentado la maraña de dudas y promoviendo caos. Casos típicos, en el campo “científico”, la categorización-arbitraria- de las capas corticales se afirma que la atención no es más que un concepto psicológico cuyos efectos ‘pueden’ detectarse en las neuronas, y al mismo tiempo se afirma que el tálamo participa en el fenómeno de la atención... pura especulación... buena para discutirse en los niveles profesionales calificados pero hasta perjudicial cuando se aplica, por ejemplo, a la Educación...

La Salud ha sido gravemente afectada por la aceptación ciega de la “teoría” que separó al sistema inmune de la actividad mental... Alguien objeta: “es mejor un error fructífero, pleno de semillas, que un montón de verdades estériles”; no, los prejuicios son semillas dañinas... ¿matar por “amor”?

Demás está decir que si la gran mayoría de los humanos no alcanzan el grado científico del conocimiento, menos son los que alcanzan el nivel filosófico... ¿para mejor o para peor?

Tratemos de facilitar la respuesta a la manera de Sócrates:

¿Cómo podríamos establecer “verdades” sobre lo social, político y económico si ni siquiera podemos validar respuestas acerca del proceso cognoscitivo? Valga decir, de nuestra mente, especialmente de la memoria y de las conciencias, que nos “dan” la capacidad de libre albedrío, cúspide racional que determina nuestra conducta... ¿Será esta la “razón” que ha “causado” e incrementa el caos y descalabro “social, político y económico”? (Ley “mosaica”: No ‘filosofar’ en este capítulo).

Ya hemos dicho que una de las necesidades de tener conocimiento es para prever, predecir (un sabio gracioso dijo que la predicción es difícil, sobretodo si se refiere al futuro). La verdad es que ni siquiera podemos tener la certeza de que algún día nuestra razón pueda encontrar respuestas a las interrogantes trascendentes. Estamos como los policías que enfrentan a un crimen bien planeado; con muchas pistas plausibles pero ninguna lo suficientemente convincente... a veces ni siquiera sabemos como seguir buscando; todas las hipótesis se estrellan contra la muralla de incertidumbre experimental, todas, sin excepción... otras veces ya no sabemos ni lo que buscamos... o peor, los resultados son opuestos a los que pretendíamos, pero el instinto insiste en que sí “¡tiene que haber una respuesta a nuestra existencia!”; de lo

que inferimos que estamos usando recursos equivocados o insuficientes... no basta con la tecnología, por el contrario, pareciera que esta herramienta suele ser una limitación.

Mientras no reconozcamos nuestros errores “rationales” seguiremos confusos y seguiremos usando la palabra ‘conciencia’ como nos da la gana, nadie podrá desmentirnos, y nos pasaremos el resto de nuestras vidas divagando, discutiendo, ‘filosofando’ si los sentidos y la razón son instrumentos suficientes para entender el mundo... tanto exterior como el conocernos a nosotros mismos.

Un famoso dijo que el filósofo es la persona que con excesiva frecuencia prefiere los experimentos imaginarios en lugar de los reales y que con ellos pretende explicar la realidad fenomenológica... con palabras corrientes. ¿Gracioso?, ¿verdadero?, ¿ambos?

Podrá parecer una irreverencia cultural pero, respetuosamente -porque entiendo sus esfuerzos- digo “con firmeza” que el resultado de los trabajos milenarios de los filósofos es no solamente pobre sino que nos han dividido con sus inconsistencias. Hasta ayer entusiasmaron especialmente a la juventud; a la de hoy la han dejado huérfana y sin esperanzas.

Cierto es que si “somos responsables de nuestros actos” podríamos haber evitado el enfermarnos con las patrañas filosóficas... pero, ¿somos realmente responsables de nuestros actos?... ¡tema filosófico! que apunta al centro del blanco. Es una materia que requiere ahora – ahora de ayer, hoy y mañana- respuesta “inmediata”; no se puede esperar a que la Ciencia o la Filosofía nos dé –algún día (o noche)- la respuesta correcta... Si les fuese posible darla, ya la habrían dado, ¿verdad?

Es un asunto personal, de sí o no, punto.

Pueden haber muchas formulaciones ‘rationales’ para ambas posiciones... pero solo una verdadera... aquí no hay gemelos.

El no se ha fundamentado en experiencias, ciencias y filosofías adquiridas y elaboradas en el transcurso de miles de años. No seríamos responsables de nuestros actos porque nuestras conductas personales serían consecuencia de factores genéticos y sociales. Ellos inducirían fenómenos electroquímicos en distintas partes de nuestro cerebro, determinando así, nuestras conciencias. ¡Enfoque filosófico perfecto! (Cuando mis hijos eran pequeños y me culpaban de algo, les contestaba, “no me culpen a mí sino que a mi abuelito o a ustedes mismos”).

Sin embargo, a los adherentes al “Determinismo” les es imposible explicar coherentemente el por qué de la existencia de los sistemas legales, con sus respectivas injusticias socio-económicas, aberraciones políticas, etc. Algo no ajusta... Livianamente, ¿por qué no inventamos el albedrío social y culpamos a la “sociedad incompetente”?...

El Determinismo también tropieza en su afirmación de que la conciencia está localizada en el claustro –la película de neuronas próximas a la ínsula- y que desde ahí ejerce una acción de control de conducta... Sin embargo, es evidente que la conciencia muestra un alto grado de subjetividad –por ejemplo, las representaciones simbólicas parecen ser interpretadas en distintas formas- lo que indicaría que la conciencia NO dependería “fundamentalmente” de las conexiones y relaciones neuronales. El dogma determinista no considera ninguna alternativa.

Es lamentable el fracaso del Determinismo... habría dejado cárceles y cuarteles disponibles para escuelas o cementerios... o...

Tampoco ha podido la Filosofía zafarse del embrollo causado por ella misma al confundir y confrontar al principio de causalidad (no necesariamente verdadero... ¿quién sigue –causa- a quién, la noche al día o el día a la noche?... ¿o ambos son facetas causadas por la evolución del “día”) con la “verdad absoluta” (obtenida por la razón pura) y con la “probabilidad histórica” (empirismo fuertemente “determinado” por el pragmatismo filosófico).

La Filosofía se ha visto obligada a rechazar la trascendencia en beneficio de lo existencial, lo que, por ser humano, es relativo. Esta incongruencia ha condenado a unos al libertinaje, a la democracia, a la angustia, al circo pobre, y a otros a la soledad.

No olvidemos que la Filosofía surgió para satisfacer la necesidad de armonizar nuestros pensamientos y acciones, ¿por qué, entonces, los filósofos nos abruman con argumentos que no tienen sentido?... como alguien dice, con “tonterías importantes”.

Y ¿cuáles son los fundamentos de que sí somos responsables de nuestros actos? Lo veremos en un próximo capítulo... después de algunos avisos comerciales... perdón, sociales y racionales (la computadora me rechaza la ortografía).

El hecho de que, por nuestra incapacidad, los resultados pretendidos por la Filosofía hayan fracasado, no quiere decir que algunos de sus planteamientos y de sus métodos no hayan sido – y sigan siendo- útiles en el desarrollo del pensamiento... por algo está un peldaño más arriba que el poderoso conocimiento científico, al cual hasta ha inspirado.

En sus esfuerzos, la Filosofía ha tenido que ‘inventarse’ distintas caretas, hasta opuestas.

Analicemos a algunas de ellas, sin olvidar que todo esto tiene que ver con el Programa “1-2-3, Aprender Jugando”. (Pero, por si acaso, tengan a mano un pañuelo o toalla... o papel “confort”).

Una de las ramas principales de la Filosofía es la Lógica, de la que se ha dicho que es un “hábito orgánico o instrumental de la mente que permite distinguir entre la Teología y la Filosofía” y que es “la ciencia del pensamiento” (¿ciencia?).

En el entendido de que todavía es parte del curriculum de la enseñanza secundaria (En la “pragmática” Norteamérica ya no lo es), discutamos solo los aspectos dogmáticos de la enseñanza “oficial”.

La Lógica, ¿es conocimiento o “arte”?

Muchos animales, por no tener memoria, no pueden “asimilar” experiencias; se les considera menos ‘inteligentes’ que otros que, por contar con memorias rudimentarias, pueden conectar algunas experiencias (los pájaros que se alojan en mi balcón en invierno).

Los humanos ‘barajamos’ –en mayor o menor grado- conocimientos racionales con sentimentales (incluyendo a las emociones); a igualdad de informaciones, todos llegaríamos a las mismas inferencias, pero como todos –aún los niños pequeños- “diferimos en las inferencias”, estaríamos practicando un arte... “Creamos” realidades.

Un “arte” curioso, con leyes variables y hasta acomodaticias.

De hecho, una de las definiciones más populares de Lógica dice que “es el arte que, en la búsqueda de la verdad, disputa o construye o un silogismo válido o uno que invalide o refute otro”.

La Lógica (combinando y resumiendo distintas propuestas metodológicas) sería el resultado de tres operaciones mentales:

- Noción o Concepto o Idea o Término (que vanidosa la palabrita); que se representa en una “imagen” que asegura que la conciencia ha aprehendido la noción. Esta ‘imagen’, como toda percepción de lo “real”, tiene que tener magnitud o graduación. Las ideas pueden ser infinitas pero no nuestra capacidad sensorial. (A veces confundo a mis alumnos mencionando la idea “perro” seguida por la de perro blanco o perra).
- Proposición es la hipótesis –relación de términos definiendo si “algo” es o no es- asumida como verdadera; ella puede ser de composición (proposición positiva) o de división (proposición negativa). Está compuesta de términos que pueden formar proposiciones sub-alternas: contrarias, sub-contrarias (de validez parcial) y contradictorias y -dependiendo de las materias que aborden- podrán ser naturales, contingentes o discretas. Desde el punto de vista de la hipótesis, las proposiciones pueden ser de suposiciones, de amplificaciones o de restricciones, de categorías, o de argumento o de silogismo (inferencia a partir de dos premisas ‘arregladas’). Nótese la importancia relevante que tiene el lenguaje en este aspecto de la Lógica.

- Disputación (Dianoia), en la que se infiere que la proposición –o proposiciones- es el resultado de otra verdad o verdades, es decir, es consecuencia de una integración de razones. Una de sus herramientas es la Conversión que consiste en cambiar el sujeto a predicado y vice-versa.

Hay mucho que la Lógica no puede explicar de sí misma, es decir, ¡supone! Por ejemplo, metafísicamente, ¿se podrá conocer algo a través sólo de su conformación o definición externa?, o ¿examinando su interior?, o ¿ambas? (piensen en los infantes). ¿Cómo distinguir entre lo absoluto y lo relativo?, ¿cuál es la (o las) frontera entre ellos?; y ¿cuál es la distinción entre lo perfecto y lo subjetivo? ¿Hay alguna relación entre la intuición y el análisis?... ¿Qué es el alma?...

Y no olvidemos a las peores ‘enemigas’ de la Lógica: las paradojas, que –de una u otra manera- encierran el concepto de infinito o la esencia de lo que se quiere demostrar.

Otro de los conceptos desarrollado por la Filosofía es el de Ética, también parte del curriculum escolar.

Como la Ética o Moral tiene que ver con formas de conducta, inferimos que hay una dependencia entre el conocimiento y el comportamiento; ¿Cuál es esta relación?; evidentemente los que tienen más conocimientos no son necesariamente los más éticos. ¿Dependerá de la clase de conocimientos, o de...?

Desde otro punto de vista.

Buscamos o deseamos la felicidad (palabra de discutible definición). El tener la mente confusa o “controlada” puede llevarnos a concluir falsedades ¡que nos hacen felices! ¿Buscamos, en Filosofía, la verdad, cualquiera que sea el precio, o aceptamos lo lógicamente falso si ello nos hace ‘felices’?... (Es como para creer que la Filosofía, parte Humanista de la actividad intelectual, ha sido adulterada y manipulada para hacer de la falsedad la herramienta básica de lo social, político y económico... y hasta religioso).

Otro matiz relacionado con la conducta es la obediencia. ¿Es ético obedecer lo que va contra nuestras convicciones... o contra nuestros sentimientos (vanidad incluida)?

En el mundo en que vivimos, ¿qué sentido ético tiene el buscar la verdad si estamos subordinados a una ‘verdad oficial’? ¿Qué sentido ético tiene el buscar los justificativos a una “verdad” previamente decidida?

Se considera que la Virtud es un atributo importante en la Ética.

¿Serán igualmente virtuosos un filósofo ateo que un teólogo? Para empezar, tienen distintas definiciones de Virtud.

...Y hablando de “definiciones”; uno de los tantos abusos de la Filosofía es que las impone como verdaderas a sabiendas de que son hipotéticas o arbitrarias.

Es común confundir la definición con la palabra que denomina a lo definido... confusión que crea confusión; un caso sencillo, el ya mencionado átomo (a lo “sin división” ya se le conocen mas de 400 partículas componentes). Otro abuso es asociar ideas con palabras de definiciones ambiguas. La mayoría de las argumentaciones filosóficas son acerca de “palabras”; un caso -no tan sencillo- es la palabra Biblia (libro)... cuyas múltiples interpretaciones son agravadas por las traducciones... y las “sagradas conveniencias”

...En los países de habla inglesa, las frases muletillas más socorridas son “What do you mean?” ... I don’t know... y la moda siglo XXI, el antiquísimo Do you know what? todas relacionadas con conocimiento.

En los países latinos, las “palabras trascendentes” son del tipo de Ser, Cosa, Algo, Talvez, Eso y otras que revelan confusiones perceptivas y asociativas. Pareciera que a mayor cantidad de informaciones más confusión... No sería coincidencia el que vivamos en un mundo “confuso”; se nos atiborra no sólo de informaciones sino que también con desinformaciones. ¿O no?; ¿peor que confuso, dice usted?... ¿estamos empezando a comprender...?

El embrollo ha sido aumentado por la obra maestra de la Filosofía “La Dialéctica”; columna vertebral del desarrollo del paradigma actual; pero –sospechosamente- no ha sido parte del programa de estudios secundarios.

Comencemos con algunas definiciones de los “eruditos”:

- “es la alquimia de la Filosofía, todo para todos; el procedimiento más riguroso para un pensar exacto y cognoscitivo”.
- “es el proceso de innovación del pensamiento”.
- “es el método esencial de conocimiento inquisitivo, por medio del anti-modo”.
- “es el arte de las artes”

¿Algo que aclarar?... llega a ser irónico (ilógico) el que la Lógica nos enseñe que las definiciones deben ser “completas y sin ambigüedades, con límites claros e íntegros”. Al parecer su hermana Dialéctica no la ha escuchado.

Lo otro que llama la atención – y alarma- es que sólo tiene que ser un “pensar exacto”, no necesariamente verdadero.

En el curso de la historia hemos visto varias aplicaciones de la Dialéctica.

Marx la utilizó en la interpretación de la Historia y en el “Materialismo Dialéctico”, donde da a conocer sus revolucionarias teorías socio-económicas, llevadas a la práctica por innumerables versiones socialistas pero ninguna comunista. (100 años atrás -1914- una asociación global-imperialista entre la China, “comunista” y los Estados Unidos, “capitalista” era inconcebible... A la manera de condorito: “¡exijo una explicación!”... ¡Plop!").

La Dialéctica también se ha usado profusamente en la ontología de las filosofías neo-hegelianas.

Además es parte sustancial de la Retórica tradicional.

También se la emplea para sistematizar los procesos de prueba de las teorías científicas.

En cuanto a su origen se nos dice que su padre es Aristóteles y Platón su abuelo, porque sus bases están en la epistemología. Hegel sería el hijo porque la renació, pulió y presentó en sociedad diciendo: “El conocimiento genuino debe desarrollarse dialécticamente”... ¡¡Bravo!1

En el fondo se trata de contestar preguntas similares a ¿Cómo me puedo convencer a mi mismo?; ¿cómo puedo estar seguro? (por lo que pareciera que ignora o duda del raciocinio científico), y –en su forma más común- ¿Cómo podemos convencer a los demás? (lo que implicaría la “unidad racional (nacional, mundial)”; todos llegamos a estar de acuerdo con... por ejemplo, el matrimonio entre homosexuales o que es justo que el 2% de la población mundial posea la mitad de las riquezas existentes o que no sólo Irak debe ser convertido a la ‘democracia’ o...)... “¿Todo para todos?”

Examinemos algunos aspectos que, creo, evidencian el conflicto entre la retórica y la lógica:

Los filósofos nos explican que la Dialéctica no es un instrumento de persuasión sino que de argumentación razonable; que mientras la Lógica es aplicable al conocimiento formal, la Dialéctica lo es al conocimiento factual, y que la Dialéctica es necesaria en toda empresa de carácter racional, a pesar de sus limitaciones como instrumento crítico. ¡Ah!

Las explicaciones de los filósofos son ‘dialécticamente correctas’, doran la píldora pero no aclaran nada, por el contrario, ahora resulta que está bien que lo que se haga no corresponda a lo establecido formalmente... ¿Estamos empezando a entender la “política”?

En el pasado pre-hegeliano, en el proceso de buscar la “verdad”, el proponente presentaba una hipótesis que era discutida y contra argumentada por adversarios calificados en teología, ciencias, artes y –por supuesto- leyes. El proceso se desenvolvía según normas establecidas: presentación del “peso de la prueba”; presunción; debate, que se caracterizaba por la retórica.

A veces, en el caso de exámenes universitarios, los “oponentes” (profesores) también cumplían el rol de jueces.

Ahora la “cosa” es ligeramente distinta; la Dialéctica conserva el “onus probandi” y la presunción pero ha incorporado la plausibilidad; y todo se rige con el principio arbitrario: “lo único que se niega en forma absoluta es que cualquier cosa del mundo finito no existe en forma absoluta, es decir, lo absoluto se convierte en ¡Nada! Ni la metafísica llegó a estas ‘alturas’ de raciocinio.

En la Lógica el peso de la prueba es “suficiente evidencia”; en la Dialéctica

es solo una asunción argumentable. Es por esto que un “buen” abogado logra que un criminal sea juzgado inocente, ¡nada que ver con “búsqueda de la verdad” y justicia!

Y ya que estamos en esto, hagamos notar que hay una relación entre la presunción y la Teoría del Conocimiento; los testigos son la memoria y los sentidos de un proceso, pues perciben sin juzgar.

La plausibilidad es vital en el razonamiento y en la argumentación pues se centra en el análisis de circunstancias. La plausibilidad se preocupa de lo potencialmente factible y según como se argumente será una plausibilidad posible o una probable.

El hecho de que la verdad alegada no sea igual a la presumida hace que el alegato sea sólo retórico.

Probablemente no todos comprendan como la Lógica y la Dialéctica sean Filosofía, “amor al saber”. La Lógica formal no admite contradicciones y en la Dialéctica sólo tiene sentido el argumento, sea por el sí o por el no pero nunca totalmente conclusiva porque siempre hay otros factores que están ausentes en la hipótesis... A diferencia con las del Teatro, estas dos caretas de la Filosofía han dañado enormemente a la vida real; no sólo en lo legal sino que también en las Ciencias Naturales y Humanas, especialmente en lo que más nos duele: en la Educación (no preparación para vivir sino que adiestramiento para “ganarse la vida”).

Los filósofos nos contestan que las diferencias entre el raciocinio dialéctico y la lógica formal no son ni anomalías ni paradojas porque las reglas del juego son diferentes y que de hecho no hay violación de la lógica deductiva. Se entiende pero, como no soy filósofo, creo que eluden el meollo con “definiciones plausibles”.

Queda en las “manos” de ustedes... sólo les sugiero que analicen la ideología y la praxis de algún proceso dialéctico y verifiquen o refuten el que tanto su teoría como sus negaciones pueden ser verdaderas... Una vez más, no hay cabida para la Ética, la hermanita “bonita pero tonta”.

¿Compartimos el criterio de quienes afirman que “el conocimiento verdadero tiene que ser moral, en sí mismo”?

La respuesta “me da lo mismo” conduce al renacido escepticismo, el que no comprende ni acepta a la dialéctica y que considera que la situación inicial es también la última. Extremos crean extremos opuestos: no aceptar nada como verdadero; ya no debíamos decir “esta es una pelota de fútbol”; sino que “me parece que esto es una pelota de fútbol” (frase triple mente intencionada pues “bol” viene de ball, que significa pelota). Por otro lado, el escepticismo impone la muerte del conocimiento... ¿para qué investigar?... ¿para qué estudiar, enseñar o aprender?... ¿para qué vivir?

Todavía falta lo peor; la Filosofía, con su arrogante y vanidosa dialéctica y con el placentero e irresponsable escepticismo que ahoga su desencanto en la ignorancia y en lo banal, nos está no tentando sino que obligando a comer los frutos prohibidos del árbol del conocimiento del Bien y del Mal.

Lectores, especialmente los jóvenes que serán padres, ¡bandera roja!, piensen, mediten en que no el fruto sino que “el truco” sofisticado del “árbol del Paraíso” es el que si la razón llega a negarse a sí misma significaría la “muerte” de la humanidad... (¿Recuerdan en el capítulo anterior? “90% de los adultos occidentales han detenido su desarrollo mental entre las etapas empírica y científica...”)

No nos dejemos conquistar por esta sociedad podrida; no nos demos por vencidos... Existen los faros de la Esperanza, de la Verdad y de la Justicia... y todavía poseemos Mente capaz de detectar sus luces y –mediante conocimientos selectos- comprender sus relevantes significados.

Aplicación práctica.

¿Debería escribir este sub-título entre signos de interrogación?

No podemos describir resultados porque (aunque no lo pareciera) el Conocimiento Filosófico – al igual que los demás- aún está evolucionando.

Recordemos que la Filosofía se originó en la asociación de la cualidad humana de contar cuentos –basados en experiencias personales o ajenas, ‘reales’ o imaginadas- con la innata curiosidad.

El objetivo básico de estos cuentos era el de “satisfacer eficientemente las necesidades humanas”, principalmente la de ser feliz. Aunque estos objetivos de entender y resolver problemas matrimoniaron al individuo y a la sociedad, facilitaré mi tarea analizando algunos “resultados parciales” en ambos campos.

Comencemos formulando algunas preguntas para que ustedes “juzguen”.

- ¿Cree usted que el basto conocimiento actual ha logrado un nivel de vida más “feliz”, más “exitoso” y más “visionario” que el de los paradigmas precedentes?... ¿qué nuestras “verdades” son –filosóficamente- (racionalidad existencial) más “correctas”?

Comparen con lo expresado en una novela de hace casi 200 años:

- “¿En qué tiempos vivimos?”
- “Tiempos tempestuosos y agitados. Me he pasado el día en la calle, observando a la gente, y entre la multitud se veían gallardos muchachos, con una mirada ardiente llena de odio y de entusiasmo”
- “¿Qué quiere esa gente? No son más que unos pocos jóvenes mal educados que no dejan pasar ocasión para dar espectáculo”
- “¡Cierto! Pero hay algo de noble en ello, se sale de la rutina... violencia, tormenta, salvajismo... ¡una tempestad! Sé que el pueblo es ignorante pero mi corazón está con él”
- ¿Felicidad... Éxito... Visión?
- Hoy es común confundir la felicidad con el conformismo”.
- ¿Qué es el éxito?, ¿una ‘fuerza’ irresistible?, ¿aptitud misteriosa, instintiva?, ¿simplemente prudencia?, ¿un fruto de la vanidad?, ¿la habilidad para aprovechar –sin escrúpulos- toda “oportunidad”?, ¿fe en si mismo?, ¿convencimiento de la mediocridad de los demás?...
- ¿Cómo considera la visión actual del conflicto histórico entre el ser y el estar?
- ¿Cuáles son las bases –y propósitos- de nuestros deseos, planes, aspiraciones... vi\$ione\$ (con \$ de \$exo)?
- ¿Cuáles han sido las consecuencias de interferir en el desarrollo de lo inmutable para “beneficiar” (condicionar) lo variable?

- ¿Por qué el uso de la libertad nos ha conducido a la 'auto-esclavización'?
- ¿Las probabilidades actuales de "caos" son mayores o menores que en el pasado?
- ¿Por qué en las informaciones educativas se le da más relevancia a lo intrascendente que a lo "humano"... ¿Quién decide la relevancia?

Opino. Basados en el postulado cartesiano que separa a la mente del cuerpo, nos educan para que nos "traguemos" cualquiera farsa en que la "emoción" supere a la "razón".

Pasaron los tiempos en que la relevancia era decidida por el axioma socrático: "Hay una sola Bondad: el Conocimiento, y una sola Maldad: la Ignorancia".

El que los cuentos fuesen el comienzo del desarrollo de la filosofía, motivó a un oportunista a publicar uno que escuchó de su abuela, lo presentó como "realismo mágico" (sepa Dios que es esto) para ganarse los dólares del Nobel de Literatura, en lugar del de Economía... o ambos.

(De pura envidia les voy a relatar no un cuento sino que una anécdota del tiempo escolar.

En un pasillo me encontré con quien –un par de años atrás- había sido mi profesor de Filosofía, don Agustín Siré, que –además- era un conocido actor de teatro. Le saludé; con cierta severidad me preguntó quién era, le respondí y livianamente le expresé mi curiosidad por saber como un adusto y severo profesor podía subir al escenario a "payasear". Sin sonreírse me contestó que ni él mismo estaba seguro de su verdadera personalidad. Con un poco de temor me atreví a decir "¿timidez?"; su semblante cambió y en tono entre amistoso y paternal -palabras más, palabras menos- me dijo: "Todos somos actores; siempre estamos representando a otro yo... incluso el de espectadores.

Nos 'aprisionan' con mallas de formalidades y reglas triviales y 'huecas'. Nos obligan a convertirnos en actores condenados a representar siempre el mismo papel... Los únicos que podrían librarse son los actores de cine o teatro".

Me miró fijo a los ojos y leyó mi desaprobación; sus ojos me respondieron "ya madurarás"...y nos despedimos.

De esta lección inesperada se puede deducir que el desarrollo del conocimiento sería el proceso de búsqueda de la identidad del ser... pero, como lo sugirió don Agustín, cada vez se hace más difícil porque desde hace unos 400 años estamos en una recesión filosófica...

"90% de los adultos occidentales han detenido..."

¿La(s) causa(s) de esta recesión? ¿"¡Esta!"?...

Consideremos los factores que se realimentan en “esta” recesión: salud, educación, economía, moral y espiritualidad; todos factores mentales “en proceso de socialización”.

Creo que una pregunta clave sería, ¿Cómo vislumbrar una sociedad cuando, según los eruditos –utópicos o escépticos- los humanos tenemos solo dos cosas en común, el nacer y el morir; todos con distintos objetivos, desde venir a la Tierra a matarse mutuamente hasta venir a servir a Dios... siendo una de las infinitas variables el matar en el nombre de Dios... Otros

“filósofos” nos enseñan que venimos a gozar y a sufrir... pero que no tiene importancia porque todo es soportable y pasajero... como un río, más o menos caudaloso... De acuerdo, “pasa” pero jarrastrando y dejando huellas!

Puro blá, blá fantástico.

El asunto es que vivimos en sociedad, formada y constantemente revisada por nosotros mismos, y si la culpamos del “caos” o “recesión”, nos estamos culpando a nosotros mismos,

y –si somos responsables- debemos estudiar para ver si hay posibilidad de enmendar o de confirmar que es una quimera que no se concilia ni en las “sociedades conyugales”.

Según las definiciones (otra vez!), en la Sociedad cada individuo actúa por sus propios medios dentro de normas de cooperación pero, según

M. Gandhi, la sociedad tiene siete pecados “sociales”: política sin principios; riquezas sin trabajar, placer sin conciencia, conocimiento sin carácter, ciencia sin humanidad, comercio sin moral y adoración sin sacrificio...

Leamos ahora las definiciones de algunas de las facetas que caracterizan a las sociedades;

El Estado es administrador y proveedor de las riquezas de la colectividad (Nación) y gestor de una política basada en principios éticos preestablecidos. La Nación es el grupo humano organizado políticamente en un territorio “dado”.

La Economía, disciplina predominante -aún en las sociedades primitivas- opera tratando de conciliar las distintas categorías del conocimiento para estudiar, analizar y aplicar las relaciones entre la riqueza y la población. En esencia, sería el tratar de sobrevivir “lo mejor posible” mediante la conjugación del producir, consumir y evaluar (negociar) “cosas útiles” (la “apropiación de bienes” no sería parte de esta “esencia”)

“Cosa útil”, es “lo” que hoy se conoce como bien; es decir, “lo” que tiene una cualidad que puede utilizarse en la satisfacción de nuestras necesidades biológicas, personales o sociales.

La historia del pensamiento económico confirma la tendencia a enfatizar la búsqueda racional de “oportunidades” sin considerar en absoluto los aspectos éticos; las virtudes han sido consideradas factores “limitantes” y, por lo tanto, deben ser ignoradas o reemplazadas (por “valores”).

-En el curso de la Historia, las innumerables políticas económicas se han esparcido como chistes y, por sus complejidades y abstracciones, no sabemos si estamos en su infancia o en su edad senil. ¿Hemos ascendido o bajado?; ¿nos hemos integrado o desintegrado? Respuestas a discutir: Según los historiadores, en los últimos dos milenios solo ha habido 21 días de “paz”; (Hoy, febrero 2014, 77 muertos en Ucrania) el resto del tiempo, por amor a nuestros semejantes, hemos tratado de imponerles nuestras buenas ideas mediante invasiones, guerras de liberación, raciales, civiles y hasta mundiales... y ya somos una sociedad de socios antisociales, globalizados, individualistas, egoístas, insatisfechos, envidiosos, ambiciosos, banales y mentalmente superficiales... pero risueños y sin hambre.

A quienes tratan de nadar contra la corriente se les juzga y condena por ¡antisociales!, antipatriotas, insubordinación... Los amigos les aconsejan “Vive tu vida y que los demás vivan la de ellos” pero ¿por qué ‘los demás’ -que por sus doctrinas deben amarles- no les dejan vivir ‘sus vidas’? Vivir es acomodarse y representar una farsa... entre drama y comedia. Al final... un asilo de ancianos (Senior’s Home) creado por el Ministerio de “Salud” donde habrá que pagar por “medicinas” –solo buenas para sustentar a las farmo químicas internacionales- pero no importa porque, al igual que uno, tendrán la fecha de uso vencida.

Cuanto tiempo perdido en la enseñanza media aprendiendo Educación Cívica y Economía Política... la soberanía nacional, la independencia económica, la justicia social mediante la distribución equitativa de bienes y servicios...y en ¡Filosofía! aprendiendo a soñar con lógica. Materias interesantes, motivadoras pero inutilizadas por la dogmática y corrupta “educación formal obligatoria”.

Algunos ejemplos de “resultados” para contrarrestar la acusación de “pesimista negativo”:

- Una liviana, los adultos del comienzo del siglo XXI actúan gesticulan, visten y chillan como quinceañeros. (Llega a ser gracioso comparar fotografías de políticos o notables de hoy con los del pasado; estos “jugaban” a parecer serios, adustos, preocupados; los de hoy, sonrisas de oreja a oreja, jugando a parecer “simpáticos”...)
- Una pesada, la moda del Terror. ¿Quiénes son los terroristas? Los que usan su poder bélico en crear temor, inseguridad, violencia, indecisión. Temor a respirar, a comer, a los hijos, a envejecer, al “mal tiempo”, a perder el empleo... inseguridad física, funcional,

económica, familiar, que se contrarresta con una irrespetuosa actitud de “sabelotodo” violencia hasta en las “entre-tensiones” (TV, juegos, deportes, etc).

Terror a vivir y a morir, al presente y al futuro; se crean organismos locales, nacionales e internacionales de intimidación, presión y represión; se fomenta la risa estúpida, la indiferencia (cool); se cubre la ignorancia con los “a lo mejor”, los “talvez”... ¿Para que seguir?

No es ni pesimismo ni negatividad, es un llamado de alerta para los que deseen ser “humanos”; la sociedad es la enemiga, lo ha sido siempre.

Éxodo describe y critica la sociedad faraónica de los egipcios y a la de los cananeos y “auspicia” la del “pueblo de Dios” en el desierto... tan pecaminosa y abusiva como las criticadas.

¿Recuerdan el recién citado pasaje de la novela de T. Mann?

Describe la “moda” de esos días; al típico ‘revolucionario’ romántico y dramático que nunca entendió que hasta la revolución ‘proletaria’ fue ideada alrededor de una bien servida mesa burguesa y que, cuando llega a oídos del pueblo, es adornada con armas y sangre.

La democracia permitió el matrimonio de la jurisprudencia con la limitación intelectual extrema.

El “desarrollo social” pareciera ser una consecuencia entrópica que aumenta en progresión geométrica, y creo que es curioso y no coincidencia el que la descomposición social se agravó con las “revoluciones industriales” que promovieron las fuentes energéticas a base de carbón y vapor y el uso de las máquinas de combustión interna. (Niños de 10 años de edad trabajando hasta 18 horas diarias encerrados en las “minas” de carbón... donde morían de pulmonía) Hoy, y hasta el 2035, sufriremos la cancerosa “tercera etapa del carbón” (hidrocarburos) en un marco social de alta tecnología y de

“igualdad socio-capitalista”, es decir, de mecanización y despolarización de las mentes... con exaltación de Eros y la minimización de Logos.

Pero, sea como sea, es característica humana el buscar respuestas y en su desarrollo llega a buscarlas para preguntas trascendentales. La filosofía, al no poder explicar el significado y los objetivos de la naturaleza, de la vida y de la sociedad, ha detenido el desarrollo de las Ciencias.

Si concluimos que la Filosofía tomó el camino errado, mas erudición que sabiduría, debemos reinvestigar en la fuente de nacimiento, en la Armonía y

Belleza del Universo... Es posible porque, siendo parte de él, conservamos las capacidades para aprender a apreciarla... y –como el hijo pródigo- “volvamos” a ella... En mayor o menor grado, todos somos artesanos o artistas.